

Loughlin, C.E. & Suina, J.H. (2002). *El ambiente de aprendizaje: diseño y organización*. Madrid: Marata Pp.17:37

El ambiente de aprendizaje: diseño y organización

Ambiente del aprendizaje: una visión conceptual

Durante muchos años el arquitecto de la escuela fue considerado como creador del ambiente de aprendizaje, mientras que al profesor se le estimaba como ama de llaves que disponía, dotaba y adornaba. Los profesores veían al ambiente de aprendizaje como una especie de escenario para la enseñanza y aprendizaje, un foro placentero, pero inerte, para la vida de la clase.

Pero existe otro modo de ver el ambiente de aprendizaje y el papel del profesor en su creación dentro de una instalación arquitectónica. Esta revisión reconoce al entorno dispuesto por el profesor como una influencia activa y penetrante en las vidas de los niños y profesores a lo largo del día escolar, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, el entorno físico dispuesto por el enseñante posee dos funciones. Proporciona el lugar para el aprendizaje y al mismo tiempo, actúa como participante en la enseñanza y el aprendizaje.

La instalación arquitectónica

El entorno físico del aprendizaje tiene dos elementos principales; la instalación arquitectónica y el ambiente dispuesto. Ambos interactúan para fortalecer o limitar la contribución del entorno al aprendizaje de los niños. Cada uno es esencial e influye a la conducta y el aprendizaje de los niños, pero la instalación arquitectónica y el ambiente dispuesto poseen diferentes funciones y características¹.



¹ Catherine E. Loughlin, "Understanding the Learning Environment", *Elementary School Journal*, 78, 1977: 125-31

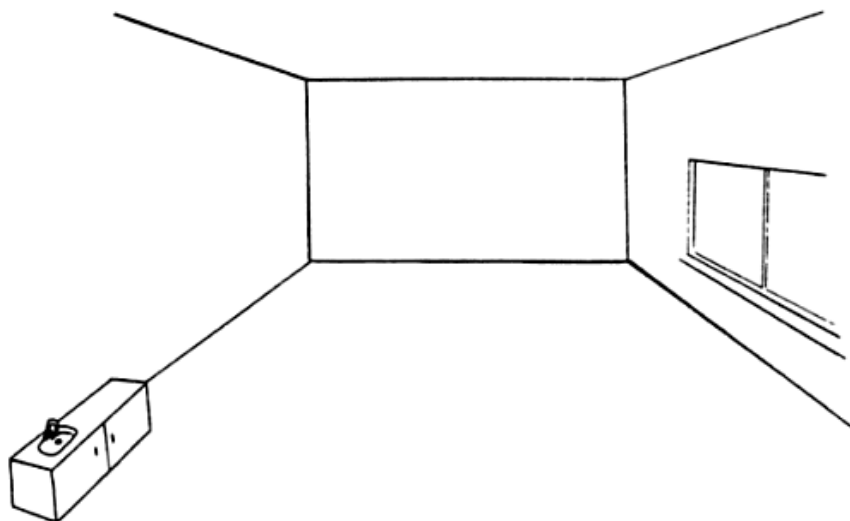


Fig. 1.1.—Las instalaciones arquitectónicas establecen los espacios básicos del entorno.

La instalación arquitectónica proporciona el lugar donde tienen su desarrollo todas sus interacciones entre las personas y los materiales dentro del proceso de aprendizaje. Establece el espacio básico del entorno y organiza el acceso a los espacios externos y a los recursos. La instalación arquitectónica determinan las condiciones básicas de la luz, temperatura y la intrusión o la separación entre grupos de personas. Proporciona calidades como el color, la textura, el nivel y la suavidad o la dureza de los espacios que cabe disponer para el aprendizaje de los niños.

Las instalaciones de la escuela actual suelen ofrecer una flexibilidad en las divisiones del espacio y en acceso para el aprendizaje a las áreas interiores y exteriores. Algunos brindan una considerable variedad en las formas, texturas, niveles y volúmenes de los espacios concebidos para el aprendizaje, los arquitectos de las construcciones escolares contemporáneas consultan atentamente a los educadores, a la comunidad y a los alumnos para complementar su información acerca de un diseño eficaz. Siempre que resulta disponible, los diseñadores de las construcciones y realizadores de currícula trabajan conjuntamente en el desarrollo de planes para el programa y el currículo de la escuela y de su arquitectura².

Buena parte de sus instalaciones arquitectónicas actuales se hallan concebidas para atender a los propósitos y necesidades generales de la escuela, aunque existen algunas disposiciones especiales para unidades más pequeñas. Los diseñadores arquitectónicos, creativos de aulas arracimadas o aisladas se apartan de las concepciones de ambientes de aprendizaje cerrados, rectangulares, con duras aristas y filas rectas. Muchos ofrecen ambientes suaves y duros, curvados y angulosos, lisos, y entramados, de diferentes niveles y a veces fluctuando sin

² Anthony S. JONES, a New Breed of Learning Environment Consultants” en *Designing Learning Environments*, ed. Phillips J. Sleeman y D. M. Rockwell, Nueva York, Longman, 1981; pp. 46-48.

barrera entre espacios interiores y exteriores. En ocasiones los diseños de una instalación especializada incluyen el mobiliario, muchas veces fijo y algunas desplazable.

Los diseños escolares basados en estilos de los programas actuales basados en los estilos de los programas más actuales y de los proyectos que ofrecen ambientes que armonizan con tales programas. En semejantes construcciones el desarrollo del entorno dispuesto por el profesor se halla bien respaldado por el ambiente, a condición de que sus planes y métodos se acomoden estrechamente a los programas que fueron estudiados. Pero incluso cuando se logra la más estrecha acomodación posible entre la construcción y el estilo del programa, la disposición arquitectónica solo puede atender a algunas de las funciones del entorno físico para el aprendizaje; no constituye en sí misma el entorno de aprendizaje. Y ellos son así porque las inhalaciones arquitectónicas son generalizadas y, dentro del marco temporal del año escolar, suelen ser estáticas.

Las instalaciones arquitectónicas se hallan concebidas en términos de una previsión generalizada de conductas, actividades, niveles de funcionamiento de los estudiantes propósitos docentes y estilos asociados con el currículo concebido.

Cuando el entorno comienza a ser utilizado, diversos profesores, cada uno con el grupo específico de niños ocupan espacios dentro de la instalación. Cada profesor cuenta con una agenda propia serie de expectativas de conducta, experiencias de aprendizaje, operaciones cotidianas, destrezas que es preciso practicar y el conocimiento que ha de ser adquirido. Para cada uno, el esquema resulta específico y en relación con el grupo singular de los alumnos implicado. El desarrollo del entorno, dispuesto de modo que se acomode a los niños en cuestión y al programa específico resultara más fácil en un ambiente que armonice con la agenda del profesor que en otro en que choque con esta. Pero incluso en las mejores instalaciones, los profesores deben desarrollar aún más el entorno generalizado en beneficio de propósitos y grupos específicos.

Existe una considerable variación entre las instalaciones constructivas respecto a la proporción de características fijas y movibles al volumen brindado de flexibilidad. Pero, dentro de la parte de instalación en la que el profesor o equipo docente trabaja con los niños, el entorno arquitectónico suele permanecer básicamente inmutable a lo largo del año escolar. Los elementos divisorios resultan demasiado pesados para cambiarlos a menudo, los paneles desplazables no se pueden moverse de lugar de una semana para otra y las separaciones plegables se consideran como paredes incluso cuando están plagadas. Aunque aptitudes, las destrezas y los intereses de los niños se modifiquen bastante a lo largo del curso escolar, la instalación arquitectónica no cambia para realizar adaptaciones diarias, inmediatas y a corto plazo en los esquemas de organización espacial y distribución de material. Tales adaptaciones y respuestas necesarias al continuo cambio las necesidades y las actividades asociado al desarrollo del niño.

La instalación solo puede proporcionar los lugares en que tengan las adaptaciones diarias del entorno dispuesto.

La disposición arquitectónica es el comienzo del ambiente de aprendizaje y forma del marco dentro del cual el profesor establece el entorno dispuesto. Debe complementarse con el trabajo continuo de dotación y organización del espacio y de los materiales para los que aprenden y en respuesta a su desarrollo.

La disposición del ambiente

Los elementos activos dentro del ambiente de aprendizaje por los profesores en los espacios y entornos proporcionados por el diseño y la construcción arquitectónicos. El ambiente de aprendizaje es algo más que un edificio, una disposición de mobiliario o una colección de centros de interés. La visión conceptual de la disposición del ambiente es mucho más amplia y, al mismo tiempo más básica. Descansa en un entendimiento de las relaciones en entornos físicos, entre disposiciones ambientales y aprendizaje. Cabe deducir principios comunes de este conocimiento y pueden ser empleados para establecer disposiciones ambientales que armonicen con los propósitos y estilos del programa en muchos entornos diferentes, cada ambiente desarrollado de este modo resulta singular, ofreciendo respuestas y explicaciones y apropiado a cada niño y a cada profesor. Desarrollado sobre la base de unos principios ambientales, la disposición del entorno puede ser empleada como estrategia de instrucción complementado y reforzado en otras estrategias que utilice el profesor para respaldar el aprendizaje de los niños.

El entorno como instrumento.



Fig. 1.3.—El entorno puede ser un poderoso instrumento docente.

El entorno de aprendizaje puede ser poderoso instrumento docente a disposición del profesor o puede constituir una influencia no dirigida, tanto sobre las conductas de los profesores, como sobre las de los niños. La atención documentada a la disposición del entorno y el empleo consciente de este como base de objetivos del programa no se haya muy extendida en el nivel de las escuelas elementales, pero una comprensión de las influencias resulta importante para todos los profesores, sea cual fuere la edad de los alumnos o el grado de formalismo de los programas.

El conocimiento de las relaciones entre el marco físico y las acciones de un instrumento práctico que el docente puede emplear con diversos propósitos. Los profesores que den prever la conducta en entornos de clases. Pueden enseñar a través del ambiente y de sus materiales. Cabe realizar muchas tareas de gestión a través de disposiciones de modo que el profesor no tenga que presidir de aquellas. Así, el docente libera parte de su tiempo de la gestión y puede dedicarse más a las interacciones productivas con los niños.

Previsión de la conducta

Cuando el profesor comprende que acontecimientos ocurrirán probablemente dentro del marco de disposiciones específicas de materiales y del espacio, es



Fig. 1.4.—Una escasa complejidad hace necesaria la ayuda del adulto.

posible realizar previsiones respecto a la conducta de los niños. Por ejemplo, la dotación de un nivel elevado de complejidad promueve, por lo común la implicación y un periodo de atención bastante largo por parte de los alumnos, combinados con una independencia de la asistencia y de la dirección del adulto. La capacidad de prever la conducta en ciertos ambientes significa la posibilidad de que los profesores puedan disponer entornos para promover acciones específicas.

El ambiente como enseñante

Los profesores pueden disponer y colocar fácilmente materiales de aprendizaje de modo que desempeñen un papel activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como la exhibición de materiales uno al lado del otro sugiere considerablemente relaciones entre éstos y la posibilidad de relacionarlos de algún modo, las

combinaciones de materiales pueden indicar actividades. Los alumnos son menos aptos para establecer conexiones entre materiales ampliamente separados a para combinarlos en las actividades de aprendizaje, a no ser bajo la dirección del profesor. Así, la colocación de referencias escritas y de artículos para escribir en las áreas tradicionalmente reservadas a los materiales manipulativos o a los especímenes naturales es un modo de estimular destrezas básicas mientras los niños emplean esos materiales concretos. No es precisa la colaboración del profesor. Los profesores pueden emplear la organización espacial para diseñar ambientes que estimulen la interacción del lenguaje, protejan a un niño trabajando o alienten la investigación en grupo. Algunos aspectos del trabajo del profesor, como la sugerencia de actividades y la estimulación de conexiones de ideas, pueden ser ampliados a través de la organización de materiales y del espacio. La disposición del ambiente puede operar en asociación con las interacciones más directas del enseñante con los alumnos.

Tareas de gestión

El volumen de tiempo que el profesor invierte en la dotación de materiales, la supervisión de tareas rutinarias y el control de la conducta del niño pueden quedar reducidos al mínimo cuando el entorno ha sido dispuesto con tal propósito.

Algunos esquemas permiten a los niños trabajar con un mínimo de interferencia e interrupción, reduciendo la necesidad de la intervención del profesor. Un espacios unos materiales bien organizados suavizan las transiciones independientes de una actividad a otra. La organización de materiales puede promover en los niños la confianza en sí mismos y la autogestión en las tareas rutinarias del aula y el cuidado de los materiales. Procedimientos administrativos como las listas para la comida, la limpieza final y la distribución de materiales puede realizarse a través de disposiciones ambientales en vez de exigir tiempo. Con una clara visión de las posibilidades de gestión de un entorno bien dispuesto, los profesores pueden liberarse a sí mismos de estas tareas y muchas otras tradicionalmente consumían una buena parte del tiempo de su jornada.

Tareas de disposición ambiental

El profesor tiene cuatro tareas principales en la disposición de la tarea básica del entorno del aprendizaje: organización espacial, dotación para el aprendizaje, disposición de los materiales y organización para los propósitos especiales. La organización espacial es la tarea de disponer los muebles para crear espacios para el movimiento y las actividades de aprendizaje. La dotación es la tarea de seleccionar, reunir y hacer los materiales y el equipo y colocarlos en el entorno para que los niños tengan acceso directo a ellos. La disposición de los materiales es el proceso de decidir en donde colocar las dotaciones de ambiente y como combinarlas y exhibirlas. La organización para propósitos especiales implica disponer todo el entorno para promover los fines de instrucción del programa del ambiente. Todas estas tareas se combinan para producir disposiciones ambientales interactúales que afecten a la mayoría de los acontecimientos y conductas en el

entorno. Al mismo tiempo, el modo en que se realiza cada tarea influye más directamente en un determinado grupo de acontecimientos.

Organización espacial

La organización espacial influye en la mayor parte del movimiento y de las conductas físicas de los niños en el entorno.

Los profesores realizan esta tarea definiendo espacios dentro del ambiente, planificando esquemas de tráfico y preparando el mobiliario. La disposición de la habitación es algo más que una responsabilidad casual o una cuestión de estética, porque la organización espacial influye de este modo en muchas conductas. Cada vez que se coloca un mueble en un lugar se crean nuevos espacios, aunque algunos quizás no sean advertidos por el profesor que los creó. Los espacios y sus relaciones siguen influyendo en la conducta, tanto si fueron planificados como si no estuvieron.

Unas claras percepciones del espacio que ha de ser organizado y en un entendimiento de sus efectos sobre los esquemas del movimiento y de las actividades resultan elementos necesarios para una organización espacial eficaz.

Los profesores que perciben el entorno de la clase de un modo acertado pueden emplearlo deliberadamente organizándolo para facilitar los movimientos de los niños y respaldar la actividad física en pro del aprendizaje.



Fig. 1.7.—Al mover los muebles se crean nuevos espacios.

Dotación del aprendizaje

La dotación para el aprendizaje influye en el contenido y la forma de las actividades de aprendizaje dentro del entorno. Como resultado, la dotación tiene que pueden desarrollar los niños cuando utilizan el entorno. La dotación influye en estos resultados de modo diverso. Por ejemplo distintos instrumentos de anotación suscitaran destrezas diferentes. De este modo, la elección por parte del profesor de tales instrumentos para escribir, dibujar y hacer cuentas determinara cuáles serán las destrezas más prácticas. Las fuentes de información determinaran la profundidad del conocimiento de los niños y los procesos mentales empleados en la constitución de ese conocimiento.

Los profesores dotan mediante la elección, la elaboración y la reunión de materiales para respaldar las actividades y exploración de potenciales de un grupo diverso de



Fig. 1.8.—Los profesores deciden cuándo y dónde introducir materiales.

niños que aprenden. Los profesores toman también decisiones acerca del momento y del contexto para la introducción de los materiales destinados al aprendizaje.

Disposición de materiales

La disposición de materiales posee una intensa influencia en el nivel de compromiso de los alumnos en las actividades de aprendizaje. Aunque la disposición de materiales de aprendizaje es considerado a menudo como una tarea doméstica, este trabajo significa algo más que lograr que una habitación resulte atrayente y ordenada. La disposición de los materiales es causa de muy diferentes acontecimientos en el cual en el aula, algunos relacionados con la gestión y

conducta y con otros con la amplitud y la profundidad de aprendizaje en el entorno. La disposición de los materiales influye en el periodo de atención, en la variedad de destrezas producidas por el entorno y en el hecho de que unos materiales sean los más empleados y otros los más ignorados.

El enseñante realiza la tarea de disposición de los materiales a través de una cuidadosa organización y exhibición de los elementos de aprendizaje y de la colocación de estos para que accedan a ellos los que aprenden. Son también parte de esta tarea unas decisiones deliberadas acerca de la colocación y de la distribución de los materiales de aprendizaje a través del entorno para estimular el interés y seguir actividades de aprendizaje.

Organización de propósitos especiales

La organización para propósitos especiales es la tarea ambiental que emplea todo el conocimiento del enseñante en lo que se refiere a disposiciones ambientales y acontecimientos en clase. Mediante el empleo de todo el principio disponible para el diseño de un ambiente eficaz, el profesor opta por aquellos arreglos que mayor probabilidad de atender a las necesidades de los individuos a los propósitos



Fig. 1.10.—Los entornos se organizan para atender a propósitos especiales.

especiales del profesor en los que atañe el aprendizaje de los niños. Ellos requieren tanto una clara comprensión de los principios ambientales como poner en claro los resultados deseados respecto al aprendizaje, las expectativas de las conductas y las necesidades de los que aprenden.

Construcción de una visión conceptual del entorno

Para realizar las principales tareas de disposición del ambiente de aprendizaje, el profesor debe contar con un marco conceptual respecto de la naturaleza activa e influyente del ambiente y de su relación con el aprendizaje. El desarrollo de un marco conceptual exige un modo especial de observar un espacio de aprendizaje y de resolver problemas más que una serie de procedimientos o de fórmulas para disponer el entorno.

Punto importante de partido para esta tarea conceptual es la determinación de los elementos que se combinan a menudo en una visión y aglutinada del ambiente. La

diferenciación de estos elementos no significa elegir entre ellos, sino incrementar la precisión con que cada uno es considerado.

El pensar claramente acerca de estos elementos del entorno de aprendizaje es una buena base para los principios operantes que guían la disposición ambiental.

Materia y conducta

La planificación, organización y dotación parecen ser tareas docentes omnipresentes. Cada una requiere algún conocimiento básico para proporcionar orientación, establecer propósitos, aclarar problemas e identificar soluciones potenciales. Antaño, la materia que había que tratar constituía un marco común para reflexionar acerca de todos los acontecimientos en el aula.

Las perspectivas de la materia han conformado la selección de materiales de instrucción y de estrategias docentes, concebidos cada uno para promover conceptos o destrezas específicos. Las actividades de aprendizaje, los centros del aula y la interpretación de las manifestaciones y acciones de los niños han sido también considerados desde este punto del currículo centrado en la materia.

Los profesionales que diseñan entornos para favorecer las actividades de aquellos que los ocupan emplean tradicionalmente una perspectiva diferente. Usando la conducta como base, el arquitecto considera los movimientos y actividades que tendrán lugar, los materiales o equipo que utilizarán y el necesario acceso a otros espacios. La relación de las conductas físicas de las personas con el espacio estructural para una habitación, un edificio un paisaje.

Ambas perspectivas ofrecen importantes instrumentos a los profesores, cuando estos realizan sus tareas de planificación, organización y dotación. Es importante la claridad respecto de los problemas ambientales específicos para las que cada una brinda orientación. Una base que se va a enseñar ofrece orientación tan solo para una parte del trabajo ambiental del profesor: la selección de las fuentes de información y algunos instrumentos básicos para registrar y tratar esa información. Un análisis de concepto o destrezas importantes para el que aprende influirá, pero no limitará, la variedad de fuentes de información y la elección de datos que los niños hallaran cuando las usen. También influirá en la selección de instrumentos y fuentes de información para favorecer destrezas y procesos especiales.

La mayor parte del trabajo del profesor con el entorno dispuesto exige la organización de espacios y de materiales que respalden las acciones físicas de los que aprenden, al tiempo que actúan en su tarea. Una base en la conducta es instrumento apropiado de análisis para este trabajo. No resulta útil pensar acerca de la organización del espacio en términos de conceptos que han de ser enseñados o ideas que deben ser aprendidas, puesto que la función del espacio estriba en facilitar el movimiento físico. Los agrupamientos y las acciones de los alumnos. Los niños observan, constituyen, dibujan, miden; pero no hacen aritmética, ciencia o pronunciación.

Una base de la conducta para la planificación de la disposición del ambiente significa formular cruciales acerca de las acciones físicas. ¿Cuántos niños ocuparán

el espacio a un mismo tiempo? ¿Estarán sentados, de pie o se moverán por allí? ¿Qué tamaño tiene el equipo o el material que manejarán? ¿Hablarán, trabajarán de un modo cooperativo o independientemente? ¿Utilizarán enchufes eléctricos? ¿Amontarán, apilarán o separarán objetos? ¿Utilizarán papeles para escribir, leer o calcular? ¿Necesitarán reunir materiales introduciéndolos y sacándolo del espacio? ¿Permanecerán en el espacio o se llevarán lejos los materiales? Tales preguntas ayudarán al enseñante a disponer entornos eficaces.

Diseño de actividades y oferta de materiales

Como los profesores dotan el entorno para actividades espontáneas de aprendizaje y experiencias planificadas por el enseñante, existen esquemas básicos accesibles de dotación; mediante de actividades y mediante oferta de materiales.

Cuando los profesores proporcionan una serie de materiales con un empleo determinado o para una acción específica, están concibiendo actividades al tiempo que los presentan. El establecimiento de centros de aprendizaje o de centros de interés exige, por lo común un diseño de la tarea específica para la que han de ser utilizados los materiales. La dotación para el diseño de actividades impone algunas exigencias al profesor. Es necesario explicar a los que dependen la naturaleza de los trabajos los procedimientos que deben seguir, lo que supone la presencia del profesor o instrucciones del enseñante en tarjetas de tarea o en alguna otra forma. Si aclaración, es probable que los que han de aprender utilicen el materia de modos no proyectados por el profesor.

Cuando los materiales quedan dispuestos para el acceso del que aprende, sin otra indicación particular que las normas ha rituales por las que pueden ser utilizados, los profesores dotan mediante la oferta de materiales. Su disposición o combinaciones específicas pueden sugerir actividades sin limitar otras posibilidades. Los materiales se hayan accesibles para apoyar el trabajo que se suscita espontáneamente, dentro del marco de las tareas de aprendizaje que desarrollen. La dotación mediante la oferta de materiales impone exigencias a los profesores. Los útiles para el aprendizaje tienen que ser considerados en términos de las cualidades que crean un potencial para actividades múltiples y apoyan una variedad de aprendizajes. Eso exige verlos de un modo completamente distinto de las visiones convencionales y de propósito único de los materiales de instrucción.



Fig. 1.12.— Los materiales pueden sugerir actividades sin limitar las opciones.

Es importante que los profesores, al colocar los materiales en el entorno, sean conscientes de si la intención es diseñar actividades u ofrecer estos. Se precisa un cierto equilibrio entre dos intenciones para ayudar a los que aprenden a desarrollarse y para limitar también el volumen de la tarea del enseñante. Cuando la balanza se inclina intensamente hacia el diseño de actividades, se encuentran seriamente limitadas las oportunidades para quienes aprenden estructurar su propia situación de aprendizaje desde dentro. Al mismo tiempo, la tarea de un profesor al concebir personalmente todas las posibilidades de actividades que puedan tener lugar en el entorno resulta absorbente y exige bastante tiempo.

Materiales de aprendizaje y envases para materiales

Los materiales de aprendizaje y sus envases son las partes del entorno ya dispuesto que mayores posibilidades ofrecen de ser reunidos, contruidos o montados por los profesores. Por eso, ellos determinan la apariencia y la forma de muchos materiales de aprendizaje y de la mayoría de los envases y clasificadores.

Los materiales de aprendizaje son los objetos que los niños manejan, manipulan o incorporan de otro modo a sus experiencias de aprendizaje. Los materiales del entorno estimulan el aprendizaje proporcionando información y sugiriendo actividades. El grado en que el material pueda lograrlo depende de su colocación y de la manera en que sea presentado. Los envases para material son las cajas, cestos, bandejas y estanterías que los profesores emplean para organizar y disponer los útiles con objeto de que los niños tengan acceso a éstos. Unos envases muy adornados pueden centrar la atención visual sobre sí mismos, pero también pueden camuflar los materiales de aprendizaje que guardan.



Fig. 1.13. – Foco visual en los materiales, no en sus envases.

Es importante considerar los materiales de aprendizaje como diferentes de sus envases a la hora de decidir respecto de la disposición de materiales para el aprendizaje. Cuando seleccionen y preparen recipientes para exhibir materiales, los profesores han de situar el foco visual sobre el material de aprendizaje en vez de fijarlo en los envases para el material. Al fin y al cabo, no son las cajas las que proporcionan la información y el estímulo para el aprendizaje, sino que esta misión corresponde a los propios materiales de aprendizaje.

Entorno del niño y entorno del adulto

En razón de las diferencias de tallas, roles, esquemas de movilización y espaciales de adultos y de niños en el entorno de aprendizaje. Es una misma habitación niños y adultos ocupan un espacio diferente, perciben entornos distintos y captan de modo diverso los contenidos del ambiente.

El ambiente de los niños consiste en los espacios que pueden ocupar los materiales que pueden ver o alcanzar. Incluye también los espacios, materiales, trayectorias e información percibidos cuando se desplazan a través del ambiente o lo exploran visualmente. El entorno de los niños no incluye el espacio por encima de su cabezazo cualquiera de las superficies u objetos que contiene. Para mayor parte de los niños de las escuelas elementales, una librería de 1,20 metros funciona como una pared. De este modo el ambiente del niño no incluye una panorámica del entorno total con sus subdivisiones del espacio.

Cuando exploran o se mueven a través del ambiente, los niños pueden advertir un gran volumen de material impreso sin percibirlo como información.

El entorno de los adultos consiste en el espacio que pueden observar u ocupar, los materiales que pueden ver y alcanzar y también los almacenados fuera de su visión. Incluye todos los espacios, materiales, movimientos, trayectorias e información que los adultos pueden percibir cuando exploran o se desplazan a través del ambiente. Los adultos pueden percibir la información impresa, una panorámica del ambiente y los objetos o superficies a un metro, aproximadamente, por encima del nivel visual. El entorno del adulto no incluye las superficies verticales con acceso al nivel de la rodilla o los muros de 1,20 metros que bloquean la visión de espacios o pasos.

Es importante la distinción del entorno del adulto y del niño. Con objeto de prever las conductas problemas cuna de los niños operen en el ambiente de aprendizaje, los profesores deben sustraerse al entorno del adulto para obtener penetrar en el infantil y percibir el espacio, los materiales y la información como hace el niño. Los enseñantes solo podrán realizar esta tarea colocándose en los lugares en donde los niños trabajan y se mueven en el entorno desde el nivel del ojo infantil. Solo entonces será capaz de entender los efectos de las disposiciones ambientales sobre los alumnos

Análisis ambiental para la resolución de problemas

El ambiente de aprendizaje influye en las conductas de muy diferentes maneras. Los mensajes ambientales al movimiento llaman la atención sobre algunos materiales de aprendizaje, pero sobre otros estimulan una aplicación profunda o superficial, invitan a los niños a apresurarse o a moverse serenamente. Las disposiciones ambientales pueden además promover la independencia y la orientación propia, estimular el empleo de destrezas prolongar o acortarle periodo de atención. Con o sin el conocimiento del profesor, el ambiente envía mensajes y los que aprenden responden. La influencia del entorno es continua y penetrante, sean cuales fueren el estilo del programa o las expectativas de conducto del

enseñante. Una visión conceptual del ambiente ofrece instrumentos que los profesores para conocer cierto número de problemas cuya causa es ambiental.

Los problemas del entorno pueden analizarse de dos modos:

Como problemas de comisión o de omisión. Es posible describir conductas y algunos acontecimientos como problemas de comisión especial, la dotación o la disposición de materiales.

Con una comprensión inicial de estas asociaciones, un profesor puede reconocer fácilmente una interferencia física, un tráfico excesivo o la pérdida o destrucción de materiales como generados por el ambiente.

Tarea más compleja es la de identificar los problemas de omisión, las inadecuaciones en el ambiente de aprendizaje reveladas por el hecho de que se produzcan determinados acontecimientos. Cuando los niños no escriben porque los útiles de escritorio están fuera de su vista y de su alcance y cuando nadie formula acerca del ciclo del agua durante la estación lluviosa porque no existe estímulo visible para indagar en la tarea, el entorno resulta inadecuado. Lo mismo sucede si ningún niño lee volúmenes de la librería porque esta se encuentra oculta por un biombo y si nadie se muestra interés por las plantas del alféizar porque faltan herramientas, materiales o formación adecuados para estimular los trasplantes, la identificación, la multiplicación o la notación de su desarrollo bajo diversas condiciones.

La identificación y el análisis de los problemas de omisión exigen una comprensión clara y bien desarrollada del poder potencial del ambiente. Para esta comprensión resultan necesarias observaciones y análisis frecuente del entorno y de la conducta asociada. Los profesores tienen que analizar los acontecimientos de la clase, formulándose preguntas como éstas: “¿Qué posibles disposiciones ambientales podrían estar creando esta conducta?” y “¿Qué cambios en el entorno podrían ser la causa de la desaparición de las conductas nuevas y deseadas?”

Los estudios de los siguientes capítulos se hayan organizados en el entorno a las tareas del profesor en el establecimiento del ambiente organizado. Esta información y los principios de organización ambiental descritos reflejan conjuntamente la visión conceptual del ambiente de aprendizaje aquí presentado que, a su vez, se basa en una clara comprensión de los elementos del entorno y de la relación entre este y la conducta.